



La colonización de la selva húmeda tropical en la obra de Ernesto Guhl Nimtz

CAMILO DOMÍNGUEZ OSSA*

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

UNA característica muy interesante de analizar retrospectivamente en los trabajos geográficos de Ernesto Guhl es la lenta transformación en el enfoque vertical de sus exploraciones y campos de interés. Sus primeros trabajos en Colombia estuvieron muy concentrados en las costas y en las selvas húmedas, desde el nivel del mar hasta los mil metros de altitud; luego, se trasladaron a las vertientes andinas, en especial hacia los estudios del cinturón cafetero y los altiplanos, para, por último, darle gran importancia al bosque altoandino y al páramo. Aunque nunca perdió la visión de conjunto, sin embargo, el seguimiento de sus numerosas publicaciones, año tras año, muestra que, con el paso del tiempo, ellas iban ascendiendo cada vez más en altitud y en concentración temática.

Recién llegado a Colombia trabajó con la compañía aérea, de capital colombo-alemán, Scadta (Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo), en los novedosos, para la época, levantamientos aerofotogramétricos realizados desde los aviones *Junker* de dicha compañía para el Gobierno colombiano. De acuerdo con los escasos datos autobiográficos que nos dejó el profesor Guhl de aquellos años, trabajaron de manera principal sobre las selvas del Catatumbo, no sabemos si en el trazado de fronteras con Venezuela o en la cartografía detallada necesaria para la prospección petrolera que se estaba iniciando allí en esa época. No existen escritos conocidos que indiquen la naturaleza de dichos estudios. Cuando, en 1941, los Estados Unidos entran en guerra contra Alemania y Colombia participa en el campo de los Aliados, aquellos trabajos se cancelan y Guhl debe buscar un nuevo empleo.

Así, junto con un selecto grupo de inmigrantes españoles republicanos y de antifascistas franceses, alemanes y austríacos, encuentra acogida como profesor de geografía e investigador en la recientemente creada Normal Superior y en el Instituto Etnológico Nacional. Aquella dirigida por el psiquiatra José Francisco Socarrás y éste, primero por el etnólogo francés Paul Rivet y, luego, por el antropólogo colombiano Luis Duque Gómez. Como veíamos en la semblanza anterior del profesor Guhl, una de sus primeras investigaciones con el Instituto Etnológico fueron las muy difíciles expediciones al río Yurumanguí, en las selvas del Pacífico en el departamento del Valle. Buscaban a los indígenas yurumangués, pero no los pudieron encontrar.

Entre 1945 y 1946 recorrieron, por tierra, mar y aire, las selvas y costas del Pacífico, logrando, después de cuatro expediciones, un conocimiento detallado de la selva superhúmeda y de las costas de navegación interior, por medio de

Página anterior:

Excursión a La Macarena. Reconstruyendo puente entre Vista-Hermosa y Piñalito, 1969. Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, máster en Planificación del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos de la Universidad Federal del Pará (Brasil), doctor en Geografía de la Universidad de São Paulo (Brasil). Actualmente, profesor pensionado de la Universidad Nacional y profesor-investigador de la Universidad Externado de Colombia.



Familia indígena cerca de Noanamá (Chocó). Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.



Casa sobre pilotes en la Amazonia. Fotografía de Bruce May (cortesía de Camilo Domínguez Ossa).

ríos interconectados por canales navegables llamados esteros y el flujo de las mareas que entran y salen de las tierras y pantanos costeros. Guhl enfatizó bastante sobre las dificultades para colonizar entrando por el mar: primero, por la existencia de un andén sedimentario de aguas muy poco profundas a lo largo de la costa, en donde las olas y las rompientes impiden el desembarco y, segundo, por la falta de bahías o radas al sur de Buenaventura, las cuales pudiesen utilizarse como puertos.

En 1946 Guhl entregó un informe al Instituto Etnológico sobre “La costa del Pacífico entre los ríos Dagua y Naya”, el cual se publicó luego en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia¹. Allí delimitó la región natural formada por la faja costera en tres zonas:

1. *Las bocas de los ríos, que tienen como características grandes playas, agua constante, rica pesca y paisaje muy abierto hacia el mar, lo que hace que entren los vientos del mismo, influenciando favorablemente el clima de los esteros. Por estas mismas razones, las bocas de los ríos son habitables y habitadas por pescadores.*
2. *La zona de los manglares, cruzados por un laberinto de innumerables esteros. Por la alta y densa vegetación del mangle existe una atmósfera densa y húmeda. Durante la marea baja se convierte esta región en un gran pantano invivible y malsano, plagado de mosquitos.*
3. *Tierra firme que empieza allá donde cede la influencia de la marea y donde es reemplazado el mangle por el bosque tropical de maderas finas. Esta*

1. Ernesto Guhl, “La costa del Pacífico entre los ríos Dagua y Naya”, en Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Bogotá, vol. 8, núm. 1, 1948, págs. 99-113.



Puerto de canoas sobre el río Atrato. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.



La minería artesanal en el Chocó. La batea para lavar los sedimentos y el almocafre para raspar el fondo. Fotografía de A. Balcázar. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

zona forma parte ya de otra región natural, y en este estudio nos interesa sólo en su zona limítrofe con el manglar. En esta zona limítrofe entre las dos zonas naturales —la faja costera y la tierra firme y plana— encontramos las pequeñas poblaciones que comunican los valles de los ríos con el mar y con la costa.

En el artículo sobre el Yurumanguí Guhl hace una fuerte crítica al coordinador militar de la expedición, quien abandonó el viaje apenas una semana después de la partida. La crítica interesa mucho porque muestra la visión romántica goethiana del geógrafo. Aunque cita al neuropsiquiatra Ernst Kretschmer sobre las relaciones entre la constitución corporal y los temperamentos, concluye que el éxito de un expedicionario no lo determina su raza, sino su espíritu de aventura. Es decir, un triunfo de la voluntad por el deseo de sobreponerse a sí mismo. Aunque coloca como ejemplos de espíritu de aventura a Koch-Grünberg, Roald Amundsen y Fridtjof Nansen, enfatiza que, de acuerdo con las clasificaciones de Kretschmer, sus tipos humanos serían los menos indicados para lograr las hazañas que hicieron. En sus palabras: “Lo necesario para exploradores no es el pertenecer a cierta raza, sino tener el espíritu de aventuras, como lo dice Nansen, lo cual se ve comprobado en las historias de exploradores y conquistadores de toda la humanidad”².

Para describir la influencia del clima, con alta humedad y temperatura, imperante en las selvas del Pacífico, Guhl utiliza los análisis del psicoambientalista Willy Hellpach³ en su descripción del bochorno: “[...] con el bochorno, el trabajo rinde

2. Ernesto Guhl, “Exploración de las fuentes de los ríos Naya y Yurumanguí”, en Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Bogotá, vol. 7, núm. 4, 1947, pág. 389.
3. Willy Hellpach, *Geopsique, el alma humana bajo el influjo de tiempo, clima, suelo y paisaje*, Madrid, Espasa Calpe, 1940.

menos y el trabajo intelectual, sobre todo, resulta penosísimo; la obra misma padece. El fino trabajo manual se hace inseguro, andamos arrastrando el paso, nos engañamos al medir algo, nos equivocamos al calcular; al escribir, el pensamiento no está en el asunto”⁴. Guhl corrobora estos análisis con su experiencia selvática, al mostrar los numerosos errores en los cálculos, distancias y observaciones, cometidos durante el viaje.

En estos primeros estudios sobre la población de la costa Pacífica el investigador saca conclusiones bastante pesimistas, debido al abandono estatal de la región y a las prácticas culturales imperantes. De acuerdo con sus cálculos, el 99% de la población era negra y, según su visión de europeo recién llegado al trópico, su nivel de vida era pésimo. Por ello, le pareció que la vivienda palafítica (levantada sobre pilotes) era de un estilo “prehistórico”. Sólo con el transcurrir de los años pudo comprobar la enorme utilidad de ese levantamiento, como protección contra las inundaciones y el aislamiento de un suelo permanentemente húmedo; al igual que contra el ataque de serpientes y fieras. Tampoco pudo interpretar los sistemas de autosubsistencia, tanto del negro como del indio. Para su visión eurocéntrica, no era posible que pueblos enteros se marginaran del comercio y la producción para el mercado; es decir, del “desarrollo”. Su, todavía, escaso conocimiento de la historia regional, no le permitía comprender que esa forma de vida correspondía a un rechazo de los sistemas de explotación a los cuales habían estado sometidos durante siglos. También, su consideración de que era una población malnutrida tal vez se debió a la falta de una mayor permanencia en estas regiones. Se podría decir que esa alimentación, basada en el pescado, la carne de monte, el arroz y el plátano, es monótona, pero no hay hambre. Eso sí, aún hoy sigue habiendo un bajísimo consumo de verduras debido a la gran dificultad de cultivarlas, porque la hormiga arriera (*Atta spp.*) es de una capacidad destructora enorme. Aún cultivando la cebolla, la lechuga, el cilantro y las plantas medicinales en huertas elevadas sobre pilares de madera, esa terrible plaga se las ingenia para comerlas⁵.

Pero hay dos aspectos destacados por Guhl que resultan, aún hoy, muy preocupantes: la salud y la educación. Para la época, no había

un solo médico residente en toda esta vasta zona de los dos departamentos comprendidos entre la costa sobre el océano Pacífico y la cresta de la cordillera Occidental, entre Buenaventura y Guapi (con excepción de Dagua), es decir, en un territorio de más de 17.000 kilómetros cuadrados, con una población relativamente densa en las orillas de los ríos, territorio que corresponde a las cuatro quintas partes, más o menos, del departamento del Valle del Cauca⁶. El servicio de sanidad fluvial, con sede en Buenaventura, es insuficiente para aliviar siquiera los estragos que causan las enfermedades entre la población.

En lo educativo:

[...] no hay ni una escuela agrícola vocacional, que enseñe y facilite los cultivos propios para estas tierras. [...] Hay escuelas en las orillas de los ríos, pero la asistencia es mala, y más malos aún son los sueldos del magisterio. [...] Hoy en día, esta población vive en un estado de abandono material y moral que produce el tipo de semisalvaje, apenas rozado por la civilización moderna que transforma a este hombre en un ser malo e inútil para la nación.

4. Guhl, óp. cit., 1947, pág. 393.

5. Al respecto consúltese el libro de Robert West, *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh, 2000.

6. Guhl, óp. cit., 1948, pág. 109.



El banano en el río Bojayá en La Loma a corta distancia del río Atrato (± 200 m). El racimo tiene catorce “manos” de veintidós bananos cada uno. La planta llevaba dos racimos. En tiempos pasados los barcos bananeros subieron por el río Atrato hasta la confluencia con el río Bojayá. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

En 1956 Ernesto Guhl participó en el Eighteenth International Geographical Congress en Brasil. Allí tuvo ocasión de escuchar al director del Instituto Agrícola, luego Embrapa, el doctor Felisberto C. de Camargo sobre el empobrecimiento de los suelos amazónicos y participar en la excursión por el bajo Amazonas, dirigida por el gran geógrafo Lúcio de Castro Soares⁷. Esta excursión fue precedida por una extensa guía de viaje que resumía, en forma concisa y seria, los mayores adelantos de la época en investigación regional. Cuando Guhl regresó a Colombia tuvo la ocasión de aplicar esas experiencias, dos años más tarde, en el bajo y medio Atrato, en donde los elementos del drenaje, relieve y vegetación tienen grandes semejanzas con el bajo Amazonas⁸. A lado y lado del río va clasificando las áreas de diques aluviales, lagunas estacionales, lagunas permanentes, lomeríos y tierra firme, clasificándolas de acuerdo con su utilización habitacional, cultivos y áreas madereras. Teniendo en cuenta la baja fertilidad de estos suelos, Guhl le recomendó al Gobierno Nacional que ellos se dedicaran básicamente a la industria maderera. Según su concepto: “Ante todo, la industria maderera en el Atrato no necesita ayuda ninguna, sino un vigoroso control [...] Sin embargo, por la incapacidad administrativa del Estado, toda medida queda inoperante”⁹. Su conclusión sobre la industria maderera en el Atrato es muy pesimista: “La explotación racional no entra dentro de las normas corrientes de las empresas particulares de negocios, pues se trata de actividad que exige la aplicación de métodos e instituciones extraordinarias. Sucede que en el Chocó no existen las condiciones políticas, administrativas y económicas que exige una nueva técnica forestal para que sea eficaz”¹⁰.

Al inicio de los años sesenta se da un movimiento creciente en América Latina que promueve grandes cambios estructurales en la tenencia y el uso de la tierra.

7. Lúcio de Castro Soares, *Amazonia, Excursion Guidebook N.º 8*, Eighteenth International Geographical Congress, 1956.

8. Ernesto Guhl, “El valle bajo y medio del río Atrato, su geografía y la explotación de madera”, en *Revista del Banco de la República*, vol. 32, núm. 386, diciembre 1959, págs. 1.431-1.439.

9. *Ibíd.*, pág. 1.437.

10. *Ibíd.*, pág. 1.439.



Antigua plaza de mercado en Mompós (Bolívar). Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Las teorías sobre el desarrollo imperantes, y el deseo de contener los movimientos campesinos cada vez más fuertes, llevaron a crear los institutos de reforma agraria. En el caso de Colombia se creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), en 1961. Un poco antes y durante y después de dichas reformas se realizaron muchos estudios, tanto por autores nacionales como por extranjeros, sobre la tenencia y el uso de la tierra en Colombia y en toda América Latina. Muchos de estos estudios se concentraron en las selvas amazónicas y en los llanos del Orinoco. Como expresan Crist y Nissly: “Las secciones deshabitadas de las cuencas del Amazonas y del Orinoco se evitaron anteriormente debido a los peligros de salud, pero con las carreteras se tomó conciencia de las modernas prácticas de salud pública. Vivir en los trópicos ya no es sinónimo de una muerte temprana. La selva ya no se considera al enemigo, sino más bien un refugio para aquellos con voluntad de trabajar”¹¹.

11. Raymond E. Crist y Charles M. Nissly, *East from the Andes*, Gainesville, University of Florida Social Sciences Monographs, núm. 50, 1973, pág. iv.

12. Edmund Eduard Hegen, *Highways into the Upper Amazon Basin: Pioneer Lands in Southern Colombia, Ecuador, and Northern Peru*, Gainesville, University of Florida, 1966, pág. 154.

En el mismo sentido escribe Edmund Eduard Hegen, quien muestra la necesidad de colonizar, bajo nuevas formas científicas y técnicas, las selvas al oriente de los Andes. Para él, la máxima herramienta son las carreteras. El último párrafo de su libro más conocido dice así: “Las carreteras en la cuenca superior del Amazonas son caminos para un verdadero El Dorado, de tierras cultivadas, de bosques bien manejados. Pero su papel más valioso puede ser la de seguir siendo carreteras de esperanza, llevando millones de habitantes andinos —bajo gobiernos de, por y para el pueblo— a venir con técnicas modernas para heredar su Tierra Prometida”¹².



Puerto fluvial terminal en Puerto Salgar (Cundinamarca), sobre el río Magdalena. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Por su parte, Crist, Hegen, Brunnschweiler¹³ y otros investigadores de la época reconocen en sus obras los grandes aportes que hizo el profesor Guhl a sus investigaciones sobre Colombia. Por medio de bibliografía, estadísticas, mapas y, sobre todo, con sus recomendaciones basadas en su profundo conocimiento personal del país, apoyó numerosos estudios nacionales y extranjeros. Para él, el dominio sobre el país geográfico es imprescindible.

Al lado del fomento de la producción por medio de técnica y capital en viejas áreas culturales, se debe también ampliar el 'espacio vital' para la población que tan rápidamente aumenta, incorporando nuevas tierras aprovechables del país a su economía, en la actualidad o en su futuro cercano¹⁴.

Ningún país de la tierra que quiera prosperar puede darse el lujo de no tocar sus bosques, y mucho menos Colombia, donde la geografía es vertical¹⁵.

Mas, para él, no se trata de colonizar por colonizar, se trata de ubicar gentes con mentalidad nueva sobre tierras nuevas. Por ello, el avance debe ser experimental, con menos teoría y más praxis. Trabajando con la naturaleza y no contra ella. Ya en 1956 había expresado, junto con Raymond Crist, ese tipo de consideraciones en un escrito que fue publicado por el Instituto Smithsonian¹⁶.

Con respecto a las recomendaciones hechas por algunos "expertos" de la FAO de promocionar una migración extranjera para colonizar los Llanos Orientales, conceptúa que "[...] en verdad es un proyecto tan atrayente como discutible y que hay que verlo en función con el resto del país [...] Una inmigración masiva, no obstante su beneficio para el futuro del país, crea una serie de problemas para la población,

13. Dieter Brunnschweiler, *The Llanos Frontier of Colombia, Environment and Changing Land Use in Colombia*, Michigan State University, 1972.

14. Ernesto Guhl, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, Colcultura, Biblioteca Básica Colombiana, núm. 11, t. 2, 1976, pág. 254.

15. *Ibíd.*, pág. 255.

16. Raymond E. Crist y Ernesto Guhl, "Pioneer Settlement in Eastern Colombia", en *Smithsonian Report for 1956*. Washington, Smithsonian Institution, 1957, págs. 391-414.



Salida de campo con estudiantes de la Universidad Nacional a los Llanos. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

por lo menos transitoriamente, y para la economía del país representa el problema de la influencia de capitales extranjeros”¹⁷. Tras la creación del departamento del Meta, en 1960, fue un defensor muy entusiasta de su rápida incorporación a la economía nacional, dado el empuje que podía lograr por su cercanía con el mercado de Bogotá. No obstante, se opuso a la colonización de autoabastecimiento, porque la consideraba un camino a la pobreza y al subdesarrollo.

*Siendo, sin embargo, la colonización una de las bases más importantes para el desarrollo económico del nuevo departamento, si ésta no se realiza bajo condiciones mínimas de volumen de población, tamaño y tipo de la empresa económico-agraria con capital y técnica que garanticen al colono los medios para la creación y sostenimiento de un nivel como base de un progreso económico que a su vez sólo puede asegurarse con la empresa agropecuaria mixta, la colonización está destinada a fracasar. No se puede prescindir de la ganadería y de los animales de trabajo y transporte. De lo contrario, se siembra pobreza y se agranda y agrava el problema agrario*¹⁸.

Desde 1950, cuando la Caja Agraria comenzó a promover la colonización de las vegas del medio río Ariari en la entonces intendencia del Meta, Guhl se interesó por el desarrollo de dicha empresa. Cuando, en 1964, el Incora se hizo cargo de este proyecto, Guhl lo visitó en repetidas ocasiones, en compañía de otros investigadores o con grupos de estudiantes, siguiendo paso a paso los avances sociales y agropecuarios que allí se estaban efectuando. Primero atravesaba el río Ariari en canoa y después, con la inauguración del puente Guillermo León Valencia, en 1964, fue testigo del rápido desarrollo de la colonización campesina y empresarial de las vegas en la orilla izquierda del Ariari, en los programas de Avichure y Canaguaro, donde se formó el corregimiento de Puerto Caldas. Este puente puso en comunicación a Granada (antiguamente denominada Boca de Monte) con San

17. Guhl, 1976, pág. 255.

18. *Ibid.*, pág. 256.



Excursión a La Macarena. Atravesando el río Güejar hacia la desembocadura del río Sanza, 1969. Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.



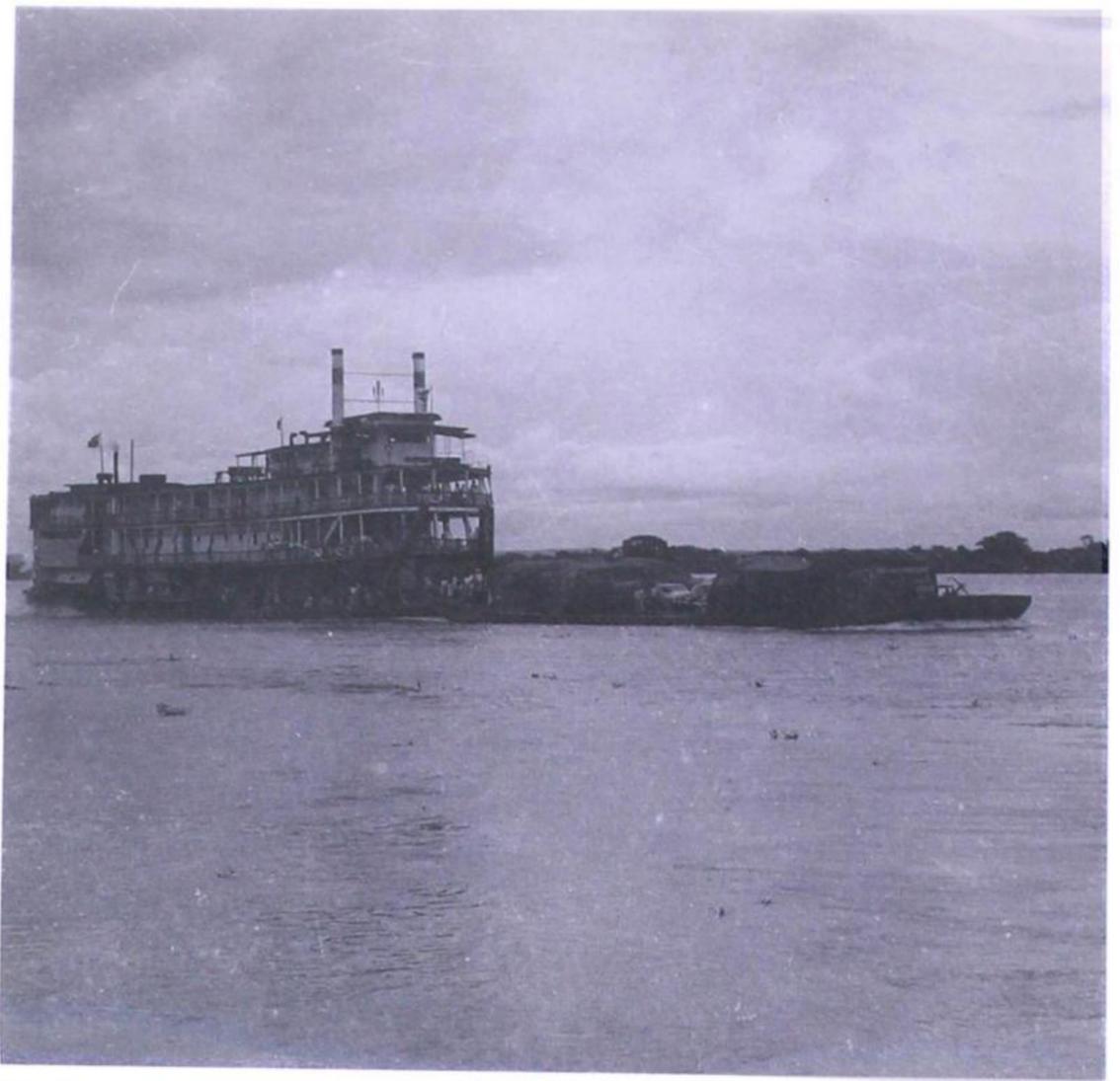
La Cuchilla, loma alargada que separa el Güejar y La Macarena del Llano (Meta). Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.

Juan de Arama y La Macarena. Tenía 950 metros de longitud y era el más largo de Colombia en su momento. Pero la fuerte corriente y las crecidas enormes en el invierno desestabilizaron el puente y lo destruyeron en 1994. Tres años después entró en servicio el puente El Alcaraván, que sustituyó al anterior.

El profesor Guhl continuó trabajando sobre los avances de la colonización hacia el occidente del departamento del Meta. A finales de los años sesenta había llegado ésta a las orillas del río Güejar y comenzado a penetrar a la reserva natural de la serranía de La Macarena. Partiendo de la bifurcación de San Juan de Arama se estaba construyendo un carretable hacia el suroeste que llegaba hasta Vista Hermosa y, luego, se prolongaba en un trazado mal definido hasta el río Güejar, en el caserío de Piñalito. Vista Hermosa y Piñalito eran en ese momento



Colonos de la serranía de La Macarena. Fotografía de Camilo Domínguez Ossa.



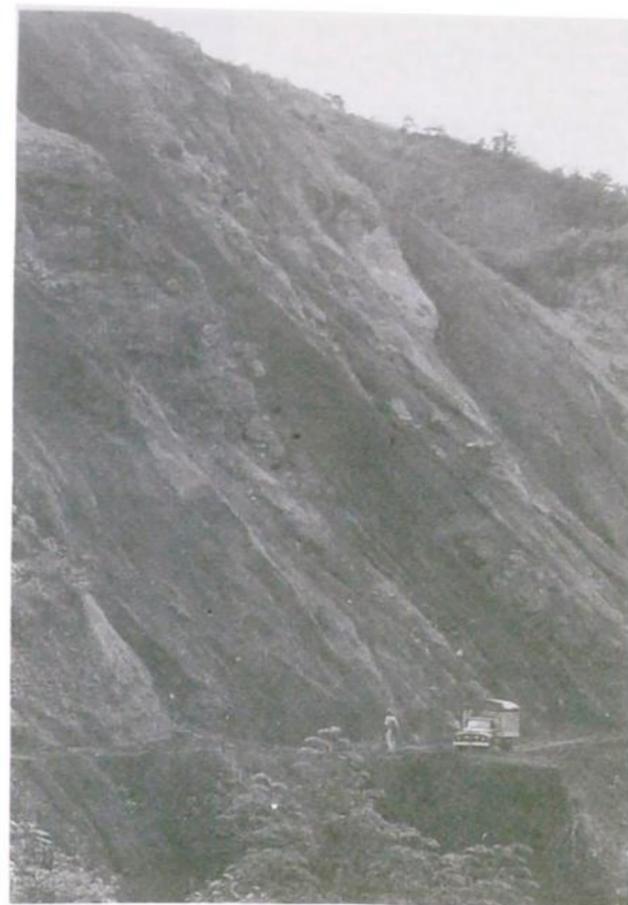
Vapor con planchones sobre el río Magdalena. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

pueblos en construcción que servían como enlaces terrestres y fluviales de los colonos espontáneos que iban mucho más adelante abriendo selva.

En 1969 tuvimos la ocasión, varios estudiantes y profesores de la Universidad Nacional, de viajar con el profesor Guhl para hacer un reconocimiento del Proyecto Meta núm. 1 del Incora, o Colonización Ariari-Güejar. Éste había sido creado en 1964 y continuó dando títulos a los colonos espontáneos cada vez más hacia el occidente hasta penetrar en la Reserva de La Macarena. En nuestro viaje fuimos apoyados por dos camiones del ejército provistos de *winches* o malacates en la parte frontal, los cuales nos permitieron llegar hasta Piñalito reforzando o reconstruyendo los puentes a medida que avanzábamos. Pocos kilómetros delante de San Juan de Arama nos desviamos hacia la serranía de Los Monos y llegamos al río Güejar frente a la desembocadura del río Sanza que descende por la serranía de La Macarena. De manera difícil logramos cruzar el río en la canoa de un colono que estaba abriendo su finca en la boca del Sanza. Al día siguiente comenzamos el ascenso por el cañón del río, con la idea de llegar hasta la primera cumbre de la sierra; empero, la intensa lluvia y la densa vegetación no nos permitieron ascender muchos kilómetros. El profesor Guhl decidió que nos devolviéramos cuando supo que el médico de la expedición había olvidado el suero antiofídico antes de cruzar el Güejar. Al retomar el carretable para llegar a Vista Hermosa encontramos que se estaban construyendo vías casi rectas para unir el carretable principal con las vegas del Güejar, promoviendo la colonización de La Macarena. Centenares de colonos ya habían penetrado por ellas y el frente de colonización llegaba hasta el piedemonte de la serranía. En Piñalito alquilamos una canoa grande, o falca, con la cual navegamos algunos kilómetros por el Güejar observando la intensa colonización de sus orillas. En conclusión, la reserva de La Macarena ya estaba



En poblado indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.



Derrumbe en la carretera entre Uramita y Dabeiba (Antioquia). Paso peligroso por la caída de piedras. Fotografía en blanco y negro sobre papel, 16 de diciembre de 1966, Fondo Ernesto Guhl Nimitz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

condenada desde finales de los años sesenta, a pesar de los alinderamientos del Inderena y a los buenos deseos de los ambientalistas que intentaron protegerla. El proceso tomó aún más fuerza, a partir de 1973, mediante el acuerdo de Chicoral, porque la reforma agraria se concentró en la colonización, con lo que se abandonaron las pretensiones de reordenar el uso y tenencia de la tierra en Colombia.

La llamada Carretera al Mar gestada por los antioqueños fue una obra titánica emprendida en 1926 y terminada en 1955. Tomó cuarenta años construir los 400 kilómetros desde Medellín hasta Turbo. Con ella se abrió para la colonización la región oriental que bordea el golfo de Urabá y las zonas selváticas de Cañasgordas, Dabeiba, Mutatá y Carepa. En 1962 Ernesto Guhl realizó un estudio para el Incora sobre los valles de los ríos Mulatos y san Juan en el extremo norte del Urabá antioqueño, para una prolongación de la colonización hacia las últimas estribaciones de la serranía de Abibe antes de perderse en el mar¹⁹. En el estudio se consideró la creación de un Proyecto Incora con el objetivo de realizar la parcelación de esos dos pequeños valles que, en conjunto, ofrecían 285.000 hectáreas para la agricultura²⁰. La solicitud hecha por Guhl de convertir las cuencas de los ríos Mulatos y san Juan en un área Incora tenía como objetivos: por un lado, evitar los abusos sobre los bosques y el suelo, y, por otra parte, evitar que las mejoras de los pequeños colonos fuesen absorbidas por la gran propiedad. No se trataba de crear colonos trashumantes, sino de afirmar el colono a la tierra y convertirlo en campesino próspero. Según sus palabras: “La titulación de baldíos es necesaria, pero no debe convertirse en una nota blanca y poner en peligro la estructura económica y social campesina que en principio se trata de tomar. El Estado debe controlar la compraventa de finca raíz rural, para proteger y fomentar la pequeña propiedad, la creación de una clase campesina y no de colonos seminómades”²¹.

19. *Proyecto de colonización de los valles de los ríos Mulatos y san Juan, departamento de Antioquia*, Bogotá, Incora, 1962.

20. Ernesto Guhl, *Escritos geográficos. Las fronteras políticas y los límites naturales*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1991, págs. 206-215.

21. *Ibíd.*, pág. 210.



Puente de Occidente sobre el río Cauca que comunica los municipios de Olaya y Santafé de Antioquia. Fotografía en blanco y negro sobre papel, s. f., Fondo Ernesto Guhl Nimtz, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Con una crítica mirada retrospectiva, veintiséis años después, sobre los resultados de la colonización de los valles de los ríos Mulatos y San Juan, Guhl llega a la siguiente conclusión:

Pensamos que el desarrollo posterior que hubo en la región en cuanto a los procesos de la toma de la tierra, de la política de los sistemas de producción, las políticas coyunturales y de exportación, y falta de una planeación real y socialmente orientada, tal como se presentaron luego, hubieran podido evitarse con el primer 'proyecto de colonización espontánea y su desarrollo' de hace 26 años, que con el correr del tiempo se hubiera actualizado y no se hubiera presentado la situación hoy reinante en la región²².

Aún hoy, o más urgentemente hoy, las palabras de Ernesto Guhl sobre mayor presencia del poder estatal en las áreas de colonización siguen siendo válidas. No se trata de abrir selvas, sino de darle una mejor forma de vida al campesino, protegiéndolo y dándole las herramientas técnicas y culturales indispensables para su prosperidad.

22. *Ibíd.*, pág. 206.